

contaron treynta de mayo, començaron á echar los caballos en tierra. La tierra dó se desembarcaron, está nortesur con la isla de la Tortuga, que está en la boca de la canal de Bahamá; é el caçique ó señor de aquella tierra se llamaba Oçita, y está diez leguas al Poniente de la bahía de Johan Ponçe.

Assi como algunos caballos fueron en tierra, cabalgaron el general Vasco Porcallo de Figueroa y Johan de Añasco y Francisco Osorio para ver algo de la tierra, y hallaron diez indios con arcos y flechas que tambien venian, como hombres de guerra, á reconocer estos huéspedes chripstianos y entender qué gente eran, y hirieron dos caballos, y los españoles mataron dos indios de aquellos y huyeron los demas. Fueron en aquella armada doscientos é quarenta é tres caballos, y de aquessos murieron en la mar diez é nueve ó veynte, y todos los restantes salieron en tierra, y desembarcados, fueron con los vergantines el general y alguna gente de pié á ver el pueblo, y volvió un hidalgo, llamado Gomez Arias, en el uno y dió buenas nuevas de la tierra, y dixo assi mismo cómo la gente estaba alçada. El domingo primero de junio deste año ya dicho de mill é quinientos é treynta é nueve años, dia de la Trinidad, caminó este exército por la tierra adentro hácia el pueblo, llevando por guia quatro indios que Johan de Añasco avia tomado quando fué á descubrir el puerto; y desatinaron algo, ó porque no los entendian los chripstianos ó porque esos no decian verdad, por lo qual el gobernador se adelantó con algunos de caballo; y cómo no tenían experiencia de la tierra, cansaron los caballos trás venados y con aguas y ciénegas que passaron y doce leguas que andovieron hasta enfrente del pueblo, el ancon del puerto en medio, de manera que no pudieron doblar el ancon,

y derramados en muchas partes durmieron aquella noche bien cansados y con ninguna órden de guerra. En toda aquella semana llegaron los navíos çerca del pueblo, descargándolos poco á poco con bateles, y assi echaron toda la ropa é mantenimientos que llevaban. Algunos caminos avia y nadie sabia ni atinaba cuál se debia tomar para que se hallase gente de los naturales de la tierra: los quatro indios que tenían, no los entendian sino muy poco y por señas, y para guardallos avia mal recabdo porque no tenían prisiones. Martes tres de junio tomó el gobernador possession de la tierra en nombre de Sus Magestades con todas las diligencias que se requieren, y envió uno de los indios á persuadir é convidar con la paz á los caçiques comarcanos; é la misma noche huyeron los dos indios de tres que quedaban, y fué mucha ventura no se yr todos tres, lo qual les puso á los chripstianos en mucho cuidado.

Otro dia miércoles envió el gobernador al capitan Baltasar de Gallegos con el indio que les quedaba, á buscar alguna gente ó pueblo ó casa al tiempo que el sol se ponía, yendo fuera de camino, porque el indio que era la guia, los llevaba desatinados y confusos: plugo á Dios que vieron de lexos hasta veynte indios embixados (ques çierta unçion roxa que los indios se ponen, quando van á la guerra ó quieren bien parescer), y llevaban muchos penachos é sus arcos y flechas. É cómo corrieron los chripstianos contra ellos, los indios huyendo se metieron en un monte, é uno dellos salió al camino dando voces é diciendo: «Señores, por amor de Dios y de Sancta Maria no me mateis: que yo soy chripstiano, como vosotros, y soy natural de Sevilla y me llamo Johan Ortiz.» El plaçer que los chripstianos sintieron fué muy grande en les dar Dios lengua é guia en tal tiempo, de

que tenían grande nesçessidad. É con este plaçer muy ufanos todos, volvió aquella noche bien tarde Baltasar de Gallegos al real, y todos los indios que venian con él, y los españoles del exército se alborotaron mucho, creyendo otra cosa é se pusieron en armas; pero reconociendo lo que era, fué mucha el alegría que todos ovieron, porque estimaron que por medio de aquella lengua harian mejor sus fechos. Y sin perder tiempo, el sábado siguiente determinó el gobernador de yr con aquel Johan Ortiz, lengua, al caçique que lo avia tenido, que se decía Mocoço, por le haçer de paz é traerle á la amistad de los chripstianos, el qual atendió en su pueblo con sus indios é mugeres é hijos sin faltar nadie, é quejóse al gobernador, de los caçiques Orriygua, Neguarete, Çapaloey é Eçita, que son caçiques todos quatro de aquella costa, diciendo que lo amenaçaban porque este

caçique tomaba nuestra amistad é holgaba de dar aquel chripstiano lengua á los chripstianos. El gobernador le hizo decir con la misma lengua que no temiese de aquellos caçiques ni de otros, porquel lo favoreçeria y los chripstianos todos y muchos mas que avian de venir presto serian sus amigos é le ayudarian é favoreçerian contra sus enemigos. Este mismo dia salió el capitan Johan Ruiz Lobillo con hasta quarenta soldados á pié la tierra adentro, é dió en unos ranchos, é no pudo tomar sino dos indias: é por las cobrar, le siguieron nueve indios tres leguas flechándole, y le mataron un chripstiano y le hirieron tres ó quatro sin que les pudiesse haçer daño alguno, puesto que tenía arcabuçeros y ballesteros, porque aquellos indios son tan sueltos y tan buena gente de guerra, como en todas las nasçiones del mundo se pueden ver hombres.

CAPITULO XXIII.

Cómo la guerra se començó á ençender é se hizo crudamente, é cómo el teniente general se tornó á la isla de Cuba, é cómo el gobernador partió de aquel puerto del Spiritu Sancto la tierra adentro, é de lo que á él é su gente les acaesçió hasta los diez de agosto del mismo año de mill é quinientos é treynta y nueve años.

Este gobernador era muy dado á essa montería de matar indios, desde el tiempo que anduvo militando con el gobernador Pedrarias Dávila en las provincias de Castilla del Oro é de Nicaragua, é tambien se halló en el Perú y en la prision de aquel gran príncipe Atabaliba, donde se enriquesçió: é fué uno de los que mas ricos han vuelto á España, porqué llevó é puso en salvo en Sevilla sobre çient mill pesos de oro, y acordó de volver á las Indias á perderlos con la vida, y continuar el exerciçio, ensangrentado del tiempo atrás que avia usado en las partes ques dicho. Assi que, continuando su conquista, mandó al general Vasco Porcallo de Figueroa que fuesse á Oçita, porque se dixo que alli avia junta de gente,

é ydo allá este capitan, halló la gente alçada, y quemóles el pueblo, y aperreó un indio que llevaba por guia. Ha de entender el letor que aperrear es haçer que perros le comissen ó matassen, despedaçando el indio, porque los conquistadores en Indias siempre han usado en la guerra traer lebreles é perros bravos é denodados; é por tanto se dixo de suso montería de indios. Assi que, dessa forma fué muerta aquella guia, porque mentía é guiaba mal.

En tanto que Vasco Porcallo haçía lo que se ha dicho, envió el gobernador otro indio por mensajero al caçique Orriparacogi, el qual no volvió porque una india le dixo que no volviesse, y por ello fué aperreada. Ovo entre los de aqueste exército diversos paresçeres so-

bre si seria bien poblar allí ó no, porque la tierra parescía estéril, como á la verdad aquella costa en tal fama está, á causa de lo cual el gobernador determinó de enviar al capitán Baltasar de Gallegos á Orriparagi * con ochenta de caballo y cient peones, é partió un viernes á veynte de junio. É envió assi mismo el gobernador á Johan de Añasco en los bateles de los navíos por la costa de la mar con cierto número de peones, á deshacer cierta junta que los indios avian hecho, ó ver é sentir qué cosa era. É hallólos en una isla, donde tuvo una refriega con ellos, é mató con los versos de la artillería que llevaba nueve ó diez indios, é ellos flecharon ó hirieron otros tantos ó mas chripstianos; y porque no les pudieron hacer dexar la isla, envió por socorro, é el mensajero fue un hidalgo, llamado Johan de Vega, é pidió gente de caballo para tomarles la tierra firme por donde avien de salir, porque con la gente que tenia y la que mas fuesse, pensaba entrar á pelear con los indios. El gobernador envió á Vasco Porcallo con quarenta de caballo y algunos peones; pero ya quando esse socorro llegó, se avian ydo los indios; é los españoles por no aver ydo en valde, corrieron la tierra é ovieron algunas indias que truxeron al real. Venido el Vasco Porcallo dessa entrada, tuvo algunos desabrimientos con el gobernador (que en esta relación se callan), que el historiador no pudo acabar con quien le informó que le dixesse, por algunos respectos. É tomósse por buen medio que Vasco Porcallo se volviesse á Cuba á mirar por las cosas de la gobernación de allí é proveer al gobernador é su ejército, quando fuesse necesario, de lo que oviesse menester. De la yda deste caballero pesó á muchos, porque era amigo de buenos y hacía mucho por ellos.

* Antes habia escrito *Orriparacogi*.

Avia mandado el gobernador á Baltasar Gallegos que aunque no hallasse buena tierra le escribiesse buenas nuevas, por animar la gente; y aunque no era de su condición mentir, porque era hombre de verdad, por cumplir el mandamiento del superior, y aun por no desmayar la gente, escribia siempre dos cartas de diferentes tenores, una de verdades y otra de mentiras; pero essas mentiras con tal arte dichas é por palabras equívocas, que se podia entender lo uno y lo otro porque se lo mandaban, é á esto decia él que mas fuerza ternia la carta de la verdad para excusarse, que malicia la mentirosa para ofenderle. Y assi el gobernador no mostraba los renglones verdaderos: antes decia que aquello que no mostraba, eran avisos de grandes secretos que adelante se manifestarian para mucha utilidad de todos; é las cartas equívocas é mentirosas mostrábalas é dábalas él unas declaraciones, como le parescía.

Y cómo aquellas cartas, aunque no prometian cosa cierta, daban esperanças é indicios que movian los deseos para yr adelante á salir de tales dudas; pero como los pecados del hombre son causa que la mentira algund tiempo halla cabida é crédito, cayó en todos una conformidad, é pidieron unánimes la entrada de la tierra adentro, que era lo que el gobernanor urdia, y desto pesaba mucho á los que mandaban allí quedar con el capitán Calderon, que fueron quarenta de caballo é sesenta peones, en guarda del pueblo y mantenimientos y del puerto y vergantines y bateles que quedaban, porque todos los navíos se avian despachado á la Habana. Avido este acuerdo por bueno el gobernador se partió del pueblo y puerto del Espíritu Sancto (llamado assi por el dia que allí llegó el gobernador é

su armada), y esta partida fué un martes quince de julio del mismo año mill é quinientos é treynta y nueve años, é fueron á dormir aquel dia al rio de Mocoço, llevando en la reçaga muchos puerocos que avian passado en el armada para alguna forçosa necesidad; é hiciéronse dos puentes, por donde este ejército pasó el rio. Otro dia fueron á la laguna del Conejo, é diósele aqueste nombre porque un conejo que se levantó en el real, les espantó todos los caballos, é volvieron sueltos huyendo atrás mas de una legua sin les quedar alguno, y todos los chripstianos se derramaron por yr tras los caballos desarmados: que á dar indios en ellos, aunque fueran pocos, tuvieran los españoles su merecido, é en pago de su mal recabdo, estuvo bien aparejada una vergonçosa difinición de guerra. Recogidos sus caballos, fueron otro dia á la laguna de San Johan, é otro dia con muy reço sol fueron á una savana, y llegó la gente muy fatigada, y murió de sed un despensero del gobernador que se decia Prado, é muchos se vieron en mucho trabaxo de los peones, y no dexáran de acompañar otros al despensero, si no los socorrieran los de caballo. Otró dia fueron á la çavana de Guaçoco, é dió la gente en los mahizales, é truxeron mahiz verde, con que se alegraron mucho, por ser el primero que vieron en aquella tierra. Otro dia temprano llegaron á Luca, bonico pueblo é allí vino Baltasar Gallegos á verse con el gobernador.

El lunes adelante, veynte é uno de julio, se juntaron con la gente que tenia Baltasar Gallegos, é el gobernador envió mensajero á Urriparacoxi *, é no vino res-

* Cada vez que nombra Oviedo á este cacique, escribe su nombre de diferente modo: primero dijo *Orriparacogi*; despues *Orriparagi*; ahora *Urriparacoxi*. Esto prueba la variedad con que los españoles pronunciaban los nombres americanos, no

puesta; y el miércoles, veynte é tres del mes ya dicho, partió el gobernador é su ejército é fue á Viçela, é passó á dormir adelante; é el jueves fueron á dormir á otro pueblo que se dice Tocaste, el qual está en un lago grande. Y este mismo dia salió el gobernador con algunos de á caballo, camino de Ocale, porque le avian dicho grandes nuevas de la riqueza que allí pensaba hallar. É cómo vido los caminos anchos, pensó que ya estaba las manos en la presa, é mandó á uno de sus milites, dicho Rodrigo Ranjel, porque demas de ser buen soldado é hombre de bien tenia buen caballo, que volviesse al real por mas gente que viniesse á le acompañar; é aquel escudero fue, aunque no sin sospecha de lo que le pudiera acaesçer, pues que quedando con el gobernador diez de caballo, le parescian pocos, é enviaba á aquel hidalgo solo é por tierra de enemigos é malos passos, que aunque le tomáran alguno, avia de morir ó passar por fuerza y no volver sin respuesta, y por paresçerle vergüença pedir compañía, abajó su cabeça é obedesció. Pero no le loo tal determinación, pues que en la verdad en las cosas necesarias y manifiestas hay liçençia para que con razon se refiera al príncipe que lo provea, como él sea mas servido y sus mandamientos mejor se puedan efetuar. Lo que este dia le acaesçió á este mensajero equiestre no lo quiso decir, por ser lo que dixesse en propria causa; pero basta qué tenia bien probada su intención de valiente hombre, é topó hartos indios que yban por el rastro del gobernador, é passó adelante. É llegado al real, el maestro de campo le dió catorçe de caballo, con los

acostumbrándose su oido á percibirlos distinta y claramente. Lo mismo sucede en otros muchos pasages de la segunda y tercera parte de estas historias.

quales creció, é fue el número de los caballos que el gobernador tenia veynte é seys. Otro día, viernes, se movió el real por el rastro del gobernador, y en el camino hallaron dos de caballo que el gobernador envió al maestro de campo, que era un caballero que se llamaba Luis de Moscoso, al qual le enviaba á mandar que no se moviesse, é tornáronse á dormir á donde salieron, porque ovo una guacábara (que es lo mismo que escaramuça) con los indios y mataron un caballo de don Carlos Enriquez, yerno del gobernador, casado con su sobrina, natural de Xerez de Badajoz, é hirieron algunos chripstianos é padescieron mucha nesçessidad de hambre, porque comian las maçorcas del mahiz con los maslos ó madera (que es cassi) sobre que nasçen los granos. Otro día, sábado, halló el gobernador los caminos mas anchos y buena dispusición de tierra, é envió otros dos de caballo por otros treynta, é envió á decir quel real se moviesse en su seguimiento. É el maestro de campo envió á Nuño de Tovar con treynta de caballo, é él se movió, segund el gobernador le envió á mandar. El gobernador con los veynte y seys de caballo que con él yban, llegó día de Sancta Ana al rio ó çiénega de Cale, y era de grand corriente é ancho, é passáronle con grand dificultad, y adonde no avia nesçessidad de puente passaban á los pechos y á la barba el agua, con la ropa é sillas en las cabeças mas de tres tiros de ballesta. Los treynta de caballo que llevaba Nuño de Tovar, passaron el domingo siguiente, é

la corriente les llevó un caballo y se les ahogó: é viendo esto, passaron los restantes con sogas, como lo avian hecho los que passaron primero con el gobernador. Llegó esta gente é su gobernador al primero pueblo de Ocale, que llamaban Uqueten, donde se tomaron dos indios; y luego se proveyó que algunos de caballo y las açémilas que de Cuba avien llevado, fuessen con mahiz é socorro de comida para los que yban atrás, pues allí hallaron abundancia; y no les llegó á mal tiempo porque los hallaron en aquella çiénega comiendo hiervas y rayçes dellas asadas y otras coçidas, sin tener sal, y lo que peor era sin las conosçer. Alegráronse con la llegada del bastimento, y la gula y nesçessidad que tenían les dió una refeçion y sabor muy açepto, é de tal gusto que avivó la diligencia y sacaron fuerças de flaqueça, y llegaron el martes siguiente essos posteros de la reçaça á donde el gobernador Hernando de Soto estaba; pero ya le avian herido algunos soldados que se desmandaban, y avien muerto un ballestero que se decía Mendoça. Junto el real, fueron á Ocale, pueblo de buena comarca de mahiz; é allí, yendo por mantenimientos á Acuera, mataron los indios en dos veçes tres soldados de la guarda del gobernador, é hirieron á otros é mataron un caballo, y todo ello por mal concierto, puesto que aquellos indios, aunque son flecheros y de muy reços arcos y muy diestros é çiertos punteros, no tienen hierva sus flechas ni ellos saben qué cosa es.

CAPITULO XXIV.

Cómo el gobernador, Hernando de Soto, prosiguiendo en su conquista, passó adelante, é cómo los indios le quisieron matar ó prender por engaño, por libertar un caçique que llevaba consigo, é cómo un caçique le dió una bofetada al gobernador que le bañó los dientes en sangre: é tráctanse otras cosas convenientes al discurso de la historia.

A los onze de agosto del mismo año partió el gobernador de Ocale con çinquenta de caballo y çient peones en busca de Apalache, porque avia mucha fama que era de mucha gente, y quedó allí Luys de Moscoso con el resto del real hasta ver cómo subçedia lo de adelante; y aquel día fueron á dormir á Itaraholata, buen pueblo y de harto mahiz. Allí apretó un indio al capitan Maldonado y le hirió mal el caballo, y le sacára la lança de las manos, si no sobreviniera acaso de ventura el gobernador, puesto que el Maldonado era buen caballero é de los mas valientes de aquel exército; pero los indios de aquella tierra son gente muy belicosa é indómitos é reços. Otro día fueron á Potano, é otro día miércoles llegaron á Utinamocharra, é de allí fueron al pueblo de la Mala-Paz; el qual nombre se le dió, porque aviendo tomado en el camino Johan de Añasco treynta personas de aquel caçique, porque se las diesen, envió á decir que queria paz, é envió en su lugar á tractarla un gandul que se creyó que era el mismo caçique, é diósele su gente. Siguióse que, huyéndoseles á los chripstianos este indio otro día, se fué á meter en la moltitud de los indios que estaban en un arcabuco, un perro gentil lebré de Irlanda que acudió á la grita y entró entre todos los indios; é aunque passó por muchos, á ninguno asió sino á aquel quel que avia huydo que estaba entre la moltitud, y túvole por el molledo del braço de tal manera, que el indio se echó é le prendieron. Otro día llegaron los chripstianos

á un bonico pueblo, donde hallaron mucha comida y muchas castañas pequeñas apiladas muy sabrosas, naturales castañas; pero los árboles que las llevan no son mas altos que dos palmos de tierra, é assi nasçen en capullos ericados. Otras castañas hay en la tierra que los españoles vieron é comieron que son como las de España mismas, y en tan grandes castaños nasçen é los árboles poderosos é con la misma hoja é ericos ó capullos, assi gordos é de muy buen sabor.

Fué aqueste exército desde allí á un rio que llaman de las Discordias, é la causa quiso callar el que dió esta relacion, porque como era hombre de bien, no acordó de contar culpas ni flaqueças de sus amigos. Aqueste día hicieron una puente de pinos, que avia muchos allí, é otro día domingo passaron aquel rio con tanto ó mas trabaxo que el de Ocale. El día siguiente lunes llegaron á Aguacaleyquen, y Rodrigo Ranjel y Villalobos, dos hidalgos, hombres eqüestres, pero hidalgos (digo eqüestres porque eran en este exército hombres de caballo), tomaron en un mabiçal un indio é una india, é ella les mostró dónde estaba escondido el mahiz, é el indio llevó al capitan Baltasar de Gallegos, adonde tomó diez é siete personas, y entre ellas una india, hija del caçique, que de razon esso avie de ser causa que su padre viniesse á la paz; pero sin essa quissiera él libertarla, si sus engaños y astuças fueran no menos que las destos conquistadores. Á los veynte é dos de agosto pareçió gran moltitud de indios, é viendo el gobernador que la